



¿Por qué los "Sin domicilio fijo" espirituales?

Jean Hoffmann

¿Por qué los "Sin domicilio fijo" espirituales?

Jean Hoffmann

Edicions Cristianes Bíbliques

Versión castellana de la obra *Pourquoi des S.D.F. spirituels?*,
por Jean Hoffmann.

Traducción: Antoni Mendoza i Miralles

Copyright © 2001, Edicions Cristianes Bíbliques. Apartat 10.053 Barcelona-
Catalunya (España)

Composició: AMM. Apartat 2533. 08080 Barcelona-Catalunya (España)

¿La sombra de Babilonia?

Vivimos en una época en la que se habla mucho de mundialización o de globalización, y se proyecta también la creación de una ONU de las religiones. Todo esto conducirá al establecimiento de una coalición universal de los diversos componentes de la sociedad humana. Corporaciones, cárteles, consorcios, holdings, pools... y el ecumenismo, preparan el terreno y constituyen de alguna manera las primicias o los elementos de base de ese edificio monstruoso del tiempo final que la Biblia llama “Babilonia la grande” (Ap 16:19). También hemos sido muy sorprendidos al leer recientemente la siguiente información: “Con su proyecto ‘Babilonia’, el propietario de Microsoft, Bill Gates, quiere interconectar los ordenadores de todo el mundo”.¹ Entretanto, ese proyecto ya se ha realizado. Las técnicas modernas, en constante progresión, contribuirán al establecimiento de esta globalización fenomenal. Una dictadura económica parece estar preparando un dominio político mundial.

El fenómeno religioso

Limitémonos de momento a considerar este fenómeno a nivel religioso. Las grandes organizaciones religiosas invocando el nombre de Cristo intensifican, después de décadas, sus esfuerzos de aproximación en vistas a una reunificación que, según algunos, debería incluir también a todos los “hijos de Abraham” (cristianos, judíos y musulmanes) y, seguidamente, extenderse a todas las religiones no cristianas. Las dificultades, como la reciente declaración del cardenal Ratzinger,² no impedirán el cumplimiento.

Y los evangélicos

Durante mucho tiempo les medios llamados “evangélicos” han sido refractarios a tales proyectos. Pero, he aquí, cada vez más asambleas o iglesias no oficiales, profesando aún su adhesión a la Palabra de Dios, están insensiblemente abiertas a colaborar con los constructores religio-

sos de esta nueva torre de Babel. No siendo reconocidos por el estado, creen que acabarían siendo consideradas como sectas y se están aproximando entre ellas para poder asociarse conjuntamente a las iglesias oficialmente reconocidas, para no perder próximamente su derecho de ciudadanía. Llegando a ser cada vez más numerosas, y consecuentemente más representativas, creen que evitarán ser incluidas en el índice, e incluso desaparecer. Y todo ello no hace más que aumentar la confusión al provocar nuevas tensiones y divisiones entre los evangélicos, que cuentan aún con diferentes puntos de vista en sus filas. Ello ha llevado recientemente al rompimiento y desaparición de la Pastoral evangélica de la Suiza francófona, y a la patinada de la FREOE (Federación de la Suiza francófona de Iglesia y Obras Evangélicas), cuyos representantes participaron, el 23 de enero del 2000, en una “formidable reunión ecuménica” en la catedral de Lausanne, en compañía de católicos, ortodoxos, reformados, anglicanos y evangélicos de diferentes medios. En ella se expresó la voluntad de encontrar una “unidad visible” para la Iglesia,³ lo que jamás había sido el objetivo de la FREOE. ¿Cómo los evangélicos han podido desviarse así? Algunas iglesias, dándose cuenta a tiempo de esta evolución, se habían retirado ya de la FREOE. Otras todavía siguen.

Una causa profunda entre otras

Se podría criticar ampliamente sobre las causas de ésta evolución, y la falta de discernimiento y de reacción de la mayoría de aquellos que todavía se hacen pasar por “evangélicos”. Esto está ligado a la tendencia general de globalización que hemos señalado antes. Destacando, al menos, una causa más profunda, menos percibida, pero no menos evidente: la formación recibida desde hace años por los jóvenes candidatos al ministerio pastoral. Las instituciones de carácter intereclesiástico no se pueden permitir poner en guardia contra ciertas corrientes, movimientos, doctrinas o personas que desestabilizan las iglesias, y ello es debido a que reciben jóvenes que vienen justamente de esos medios frecuentemente sostenidos financieramente por ellos. Por otro lado, en ocasiones se contratan profesores cuyas dependencias eclesiásticas, algunos de sus puntos de vista teológicos específicos y su apertura a todo tipo de

colaboración de carácter ecuménico no ofrecen ninguna garantía de una formación que denuncie, de tal manera que no induzca el error, el avance de un cierto misticismo, de la confusión religiosa actual y de la apostasía, o sea, el abandono de una fe bíblica sana. Los futuros responsables de las iglesias son de esta manera mal preparados para enfrentar las dificultades, desviaciones y seducciones con las que se encontraran en sus actividades. De la formación que ellos reciban dependerá, en cierta medida, el futuro de las iglesias de las que se hagan cargo. Afortunadamente, uno todavía se encuentra con maestros, servidores de Dios, ancianos y miembros de iglesia que han tomado conciencia de la situación, y que no están dispuestos a dejarse llevar por todo viento de doctrina (Ef 4:14) ni por el mundo (Ro 12.2).

¿Qué hace desviar a los cristianos minoritarios?

Los cristianos que resisten a estas corrientes han llegado a ser minoritarios entre el mundo “evangélico”, a menudo incluso minoritarios en sus propios círculos y, a veces, forzados a dejarlos por manifestar su desaprobación y por permanecer fieles a sus convicciones. ¡Hasta el punto que se busca aislarlos y también calumniarlos, hasta hacer creer que están enfermos mentalmente! No dejan, a pesar de ello, su iglesia como dejarían una sociedad cualquiera, pues está escrito: “No dejando nuestra congregación” (He 10:25). Pero está también escrito: “...¿y qué comunión tienen la luz con las tinieblas?... Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor...” (2Co 6:14-18).

Por ello cristianos, conscientes que no les será posible detener este declive, y menos aún hacer remontar el curso que sigue su iglesia, han decidido marchar. Ciertamente unos tienen la bendición de descubrir una iglesia viva adherida a los principios y las enseñanzas bíblicas, sin pretender la perfección. Otros no han tenido ese privilegio, y se encuentran prácticamente “en la calle”, llegando a ser, espiritualmente hablando “Sin Domicilio fijo”. Y además, están aquellos que, sin aprobar la evolución desviada del medio en que están, no han tenido la libertad o el coraje de abandonarlo, creyendo que quedando podrán cambiar el sentido y volver a llevar la barca que deriva al buen camino.

¿Y los solitarios?

Pero no hemos de olvidarnos de aquellos que han quedado solos al margen de una iglesia local, aunque espiritualmente continúen siendo miembros del Cuerpo de Cristo. Una hermana pidió a unos amigos cristianos dónde se reunían. Ellos, con tristeza, le contestaron: “En ninguna parte”. La soledad no es un fenómeno únicamente propio de nuestra época. En todo tiempo ha habido fieles que han quedado marginados o que se han desmarcado para no dejarse llevar por las vías tortuosas del compromiso y de la renuncia. La fidelidad a Dios puede tener éste precio, que a veces es la clandestinidad y la persecución. Y que aún lo es en la actualidad en algunos lugares.

Pero hay también ciertos solitarios que lo han llegado a ser porque no han encontrado la iglesia ideal que responda a su concepto perfeccionista, y han escogido libremente permanecer al margen de toda comunidad. Otros querían llegar a una iglesia y ocupar un lugar determinante, convencidos que tenían las capacidades. Insatisfechos, han vuelto a su aislamiento. El apóstol Pablo nos advierte: “Digo pues por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con templanza, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno” (Ro 12:3).

¿Qué nos muestra la Escritura sobre el estado de los solitarios?

A lo largo de la historia bíblica, los fieles se han encontrado solos en ciertas circunstancias. Éste fue el caso de Noé y su familia (Gé 7:1), de Moisés (Nm 11.14), de David (Sl 25.16), de Elías (1 R 18:22; 19:10, 14), de Daniel y de sus tres compañeros (Dn 1:8-15; 3:19-25), de Jeremías (Jr caps. 37 y 38), etc. Pero a un Elías desanimado, creyendo estar solo, Dios le reveló que otros 7000 fieles no había doblado sus rodillas delante de Baal; y con los tres compañeros de Daniel echados en el horno de fuego se encontró un cuarto personaje semejante a un hijo de los dioses, caminando entre ellos y preservándolos de los efectos del fuego. El apóstol Pablo dice también: “.más el Señor me ayudó, y me esforzó...” (2 Tim 4.16-17). Jesús fue menospreciado por su generación (Lc 17:25),

rechazado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas (Lc 9:22), dejado por sus discípulos, a la vez que negado por uno y traicionado por otro, para ser finalmente crucificado. Solo él ha llevado el castigo de nuestro pecado cuando vertió su sangre, para que todo aquel que en él crea no se pierda, más tenga vida eterna (Jn 3.16). Y en aquella soledad extrema el mismo se sintió por un momento como abandonado de Dios, su Padre (Mt 27:46), mientras que poco después exclamó: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23:46). El había previsto esta gran prueba, cuando dijo a sus discípulos: “He aquí, la hora viene, y ha venido, que seréis esparcidos cada uno por su parte, y me dejaréis solo: mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.” (Jn 16:32).

¿No es también ésta la experiencia de todos aquellos que, por razones bíblicas constreñidoras, se encuentran solos? Es verdad que Dios ha dicho que no es bueno que el hombre esté solo (Gé 2.18), pero hay situaciones en que la soledad se impone, y en que debemos hacer nuestra la palabra que dice: “Salgamos pues a él fuera del real, llevando su vituperio” (He 13:13). Si, ojalá esto sirva para llevarnos al Señor y para permanecer en él, ¡entonces jamás estaremos solos! Evidentemente, esto no quiere decir que debemos preferir la soledad a la comunión fraternal, y nos retiremos a nuestra torre de marfil. Deberíamos intentar encontrar en algún lugar una comunidad cristiana realmente respetuosa con las Escrituras.

¿Algunas sugerencias sobre el tema?

1 Es primordial, en todo caso, buscar profundizar nuestra comunión con Dios.

Asaph dijo: “Con todo, yo siempre estuve contigo... Y en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien” (Sl 73:23, 28). La soledad puede tener efectos beneficiosos cuando es querida por Dios y aceptada por el hombre. Entonces nunca estaremos verdaderamente solos. Para ello, es indispensable leer y meditar la Palabra de Dios en un espíritu de oración, adoración y obediencia. La lectura de buena literatura bíblica y de publicaciones serias para informarse es también de gran utilidad, pues nos ayuda a comprender mejor el tiempo que nos toca vivir a la luz de la Palabra de Dios.

2 Es necesario, a pesar de todo, buscar una iglesia que se esfuerce por ser fiel a la Palabra de Dios.

Desde Pentecostés el Señor ha reunido –y añadido a la iglesia naciente– miles de creyentes siendo de un corazón y de un alma (Hch 4:32). A continuación los apóstoles fundaron iglesias en diversos lugares. Es cierto que pronto aparecieron disensiones y divisiones entre los cristianos, y fue necesario censurar los desórdenes, quitar al malo de entre ellos (1Co 5.13) y apartarse de aquellos que causan disensiones y escándalos contra la doctrina apostólica (Ro 16:17).

3 En ausencia de una iglesia fiel, el creyente solitario debe al menos buscar el contacto con otros hermanos y hermanas para juntarse para orar, leer la Biblia, edificarse mutuamente, alabar al Señor y servirle juntos. Aunque para ello se tengan que hacer largos recorridos regularmente para poder vivir momentos de bendición en comunión fraternal. Esta circunstancia puede llevar a la formación de iglesias en los hogares, como ya acontecía en los tiempos apostólicos (Ro 16:5; Col 4:15; Flm 1:2). Jesús dijo: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos” (Mt 18:20).

4 Para crear contactos, el cristiano aislado puede participar en encuentros organizados por obreros o responsables conocidos por su adhesión a la Palabra de Dios, y establecer relación por correspondencia con otros hermanos y hermanas.

5 Si se da el caso, el creyente solitario puede también considerar la posibilidad de trasladarse para aproximarse a una iglesia o hermanos y hermanas con los que comparta las mismas convicciones y orientación bíblica.

Conclusión

“Mejor estar solo que mal acompañado”, dice el dicho. Pero en lugar de estar solos, busquemos estar “bien acompañados”, siendo nosotros mismos buenos compañeros de aquellos que desean entrar en comunión con otros cristianos fieles aislados, para que seamos “solidarios” los unos con los otros, en lugar de “solitarios”. No nos dejemos atrapar por la globalización, el número, la unidad ficticia, el reconocimiento oficial u otros aparentes beneficios, pero tampoco nos encerremos en un aislamiento contrario a la voluntad de Dios, nefasto también porque corremos el riesgo de que nuestra vida interior y nuestro testimonio quede reducido a bien poca cosa. Que el Señor constantemente nos guíe en toda circunstancia a través de su Palabra aplicada por el Espíritu Santo a nuestra situación particular. No olvidemos nunca que somos llamados a ser la luz del mundo (Mt 5:14), brillando como luminarias llevando la Palabra de vida en medio de una generación maligna y perversa (Fil 2:15). ¿Pero quién está cualificado para ello? (2Co 3:5). “No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios” (2Co 3:5). “Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas. A él sea gloria por siglos. Amén” (Ro 11:36).

Otras publicaciones de
"Edicions Cristianes Bibliques":

*Serie "Cuadernos de fundamentos".

*Serie "Reflexión Teológica".

*Serie "Estudio Bíblico".

*Serie "Información y Denuncia".

*Serie "Edificación Cristiana".

*Serie "Los Fundamentales".

Escríbenos solicitando el "Catálogo" de publicaciones
y recibirás gratuitamente nuestro boletín trimestral
"Koinonía".

Edicions Cristianes Bibliques

Apartat 10.053

08080 Barcelona-Catalunya (España)

Correo electrónico: edicions@ecbministeris.org

URL: <http://www.ecbministeris.org>

